

SEMBLANZA

AL DEPARTAMENTO DE DOCENCIA UNIVERSITARIA

**en sus 25 años de creación
I Simposio Internacional de Pedagogía Universitaria**

Acto Inaugural

Semblanza

**Al Departamento de Docencia Universitaria
I Simposio Internacional de Pedagogía Universitaria**

María Eugenia Venegas Renauld



Buenos días, señores y señoras de la Mesa Principal: Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Ramiro Barrantes, Vicerrector de Docencia de la Universidad de Costa Rica, Dra. Sandra García, Decana de nuestra Facultad de Educación, Máster Claudio Monge Pereira, Director de la Escuela de Formación Docente; señores y señoras autoridades universitarias, señores y señoras invitadas especiales, amigos, amigas y colegas visitantes de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Cuba, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina, colegas de universidades costarricenses, compañeros y compañeras de la Universidad de Costa Rica, amigos y amigas en nuestro trabajo cotidiano en la Escuela de Formación Docente.

Hoy es un día diferente a los muchos días que nos han antecedido. Un día en el que nos congregamos para mirarnos y para mirar. Esta es una tarea especialmente hermosa, que nos acerca para compartir con nuestras mentes y nuestros rostros, el camino andado, las palabras dichas, los sueños concluidos, lo posible y deseable. Y es hermosa, porque quienes estamos aquí, somos interlocutores e interlocutoras, es decir, almas con rostros para escuchar, dialogar, proponer ideas y acciones que nos hagan sentir y comprender que nuestra existencia, y en ella, nuestro trabajo, tiene

un sentido, un valor, y nos ofrece la posibilidad de sonreír y soñar, aún cuando el tiempo pueda parecer nuboso.

Me ha tocado la responsabilidad para esta ocasión, de interpretar la historia de un Departamento que nació hace 25 años, desde los acontecimientos del III Congreso Universitario, una de las más importantes actividades que han marcado a la Universidad de Costa Rica desde su creación en 1940. Si la energía proveniente de las estrellas me asiste, creo que la oportunidad es valiosa para decirles, que al pensar y repensar en la instancia en la que nace este Simposio —el Departamento de Docencia Universitaria—, no ha podido reprimir muchos sentimientos. El olor de las páginas amarillentas que el tiempo ha guardado en los estantes, con la complicidad de Flor, nuestra más fiel, prudente y servicial compañera de trabajo, la lectura de cientos de cartas, documentos, planes de trabajo, actas, propuestas, informes y gacetas universitarias, así como el descubrimiento de trozos de papel escritos a mano que dan cuenta de los borradores de importantes documentos, de las ideas que van y vienen en el movimiento del pensamiento de compañeros y compañeras conocidas. Plasmados con tintas de colores y trazos diversos, y sujetos con prensas oxidadas, me han arrancado más de una lágrima guardada secretamente por las noches, mientras repaso con admiración y ternura, los pasos del DEDUN. El DEDUN, como recita el acrónimo con el que nos reconocemos. En ese recorrido, valoro su trabajo y puedo afianzar la idea de que estamos llamados a cumplir todavía con la verdadera función que se nos encomendara hace 25 años, función que sabemos requiere de mayores voluntades políticas y de mayor confianza institucional. Los colegas y las colegas con quienes me acompaño, y quienes no están hoy aquí, saben perfectamente, que logro ser fiel también a sus sentimientos, con estas palabras, y quienes han partido, en el

natural retiro laboral y cuyas expresiones percibo en estos momentos, porque también están aquí, saben que la Universidad de Costa Rica, ha tenido en el DEDUN, a un pequeño grupo, fiel a sus ideales de mejoramiento del quehacer docente universitario, fiel al compromiso de trabajo que realiza todos los días, pero también a un grupo insatisfecho, ingrediente fundamental para continuar subiendo las escaleras de tres pisos de las Facultad de Educación con la esperanza de ver nuevos frutos, tener nuevos apoyos, consolidar nuevos lazos y encontrar comprensión y entendimiento a lo que hacemos.

La Universidad de Costa Rica, puede decir hoy que por 25 años, de manera permanente e ininterrumpida, el DEDUN ha estado moliendo. Como molienda, hay mucho que degustar. Y degustar nos da la gama de los sabores dulces, ácidos, amargos y salados. De esto podemos hablar hoy: de los sabores ácidos, amargos, dulces y salados del DEDUN.

Los comienzos....

Lo que ha sido la esencia del DEDUN se gesta desde los primeros esfuerzos que se recogen en acciones de innovación metodológica en cursos universitarios. La historia da cuenta de que desde los inicios de los años setenta, existían preocupaciones por el mejoramiento de la docencia universitaria que devinieron en varias acciones que reseño brevemente: una, en la Escuela de Estudios Generales, cuando bajo la dirección de don Isaac Felipe Azoifeifa, nuestro desaparecido poeta, son introducidos los seminarios participativos como alternativa a la opción regular, otra, en cursos de Organización Social y de Visión Social que ofrecían docentes innovadores influenciados por el ideario de Paulo Freire y los procesos de reconceptualización de la Escuela de Trabajo Social. La

otra, la capacitación pedagógica mediante cursos que recibieron docentes universitarios de la Sede de Occidente y estudiantes investigadores de posgrado de diferentes países en el CATIE en Turrialba.

Cuando el III Congreso Universitario en los años 71 y 72, expresó sus preocupaciones relativas a la calidad de la docencia universitaria, y las concretó en acuerdos finales, en los que abogó por:

“Procurar una verdadera renovación de la enseñanza universitaria por medio de la mejor capacitación del profesorado y de acuerdo con la introducción de nuevas técnicas didácticas...”

Y manifestó:

“Se considera necesario que la Universidad de Costa Rica ponga en práctica las medidas necesarias para que todo el personal docente alcance una adecuada idoneidad pedagógica, tales como seminarios y cursos de carácter obligatorio, organizados por los Departamentos o unidades académicas respectivas; se solicitará en caso necesario el asesoramiento de la Facultad de Educación”.

Y cuando el Reglamento de Régimen Académico Docente expresó en el artículo 10, la obligatoriedad de actividades de capacitación didáctica, inspirado en los principios del III Congreso Universitario, se propuso la creación del Centro de Docencia Universitaria para responder así a las necesidades pedagógicas. El proyecto elaborado por la profesora Yolanda Rojas en colaboración con la profesora Ana Cecilia Hernández, nace como parte de la Facultad de Educación con rango de Departamento oficialmente el 15 de diciembre de 1975. No obstante, encontramos ya en la Facultad de Educación, en esos tiempos, experiencias de capacitación pedagógica: un curso seminario de Didáctica Universitaria en diciembre de 1974 y un curso seminario para la formación de instructores en Administración de Proyectos de Desarrollo en noviembre del 75 para el Instituto Centroamericano de Administración Pú-

blica, en la ciudad de Panamá. El contexto sociopolítico y cultural del momento, reclaman cambios que la universidad de aquella época acogía con especial responsabilidad y desde esas condiciones, el Departamento de Docencia Universitaria, empezó a tomar sus primeras facciones como Centro, organizado en cuatro unidades: Docencia, Medios de Comunicación Educativa, Investigación y Acción Social.

Hemos de reconocer sin embargo, que carente de bases teóricas acerca de la pedagogía universitaria, el III Congreso en nuestra Universidad, no pudo darle a la docencia y al docente universitario en ese momento, a pesar del DEDUN, una estructura organizativa y un marco operativo para que el mejoramiento de la docencia en la Universidad fuese en el centro, algo más que un curso de Didáctica Universitaria. Porque, a pesar de que el III Congreso recomendaba la adopción de una docencia más crítica y creativa y de cobertura para la totalidad de los docentes, el Consejo Universitario por recomendación de la Asamblea Colegiada Representativa, lo que aprobó fue un curso introductorio de Didáctica Universitaria, aislado y sin conexión con las necesidades y expectativas de la población meta. El equipo docente encargado de la tarea de organizar la capacitación pedagógica, en los primeros momentos de creación del CEDUN, formuló una propuesta mucho más integral de la capacitación pedagógica, pero mantuvo inicialmente, una visión enmarcada en las restricciones que imponía la tecnología educativa.

En la revisión que he efectuado de los distintos informes de directores y directoras del DEDUN que me anteceden, he encontrado reiteradamente, la inquietud por los problemas que afrontaba el DEDUN desde sus inicios. El Centro de Docencia Universitaria o CEDUN, adscrito a la Facultad de Educación hasta octubre de 1977 cuando ésta se divide en escuelas, pasó a

ser un departamento de la Escuela de Formación Docente, y añadió con esa ubicación, un peldaño más en la escala burocrática para gestionar y tramitar su trabajo en la institución. En ese momento dos problemas centrales se derivaron de dicha ubicación: uno, la condición de departamento significaba menor impacto en la comunidad a la que prestaba sus servicios, porque administrativamente, ser departamento en una escuela lo privó de la rapidez requerida para dar atención, respuesta, tramitar, resolver y decidir. En esa condición se privó de la dotación de servicios y recursos necesarios para la ejecución de sus funciones a la totalidad de la comunidad universitaria. Con importantes limitaciones de espacio físico, cuando estuvo ubicado en el segundo piso de la Facultad de Educación ocupando dos oficinas: una para nueve personas y otra para dos y limitaciones de recursos didácticos, pues contaba con una vieja máquina de escribir, una grabadora y un percolador, recibía adicionalmente, las seuelas de la imagen cuestionada de la Facultad de Educación en la Universidad, no poseía estímulos salariales o académicos para su personal, afrontaba la carencia de un adecuado desarrollo conceptual de la pedagogía universitaria para responder a la tarea encomendada al Centro, y asumía como hasta la fecha, los problemas de la legitimidad y la presencia de una estructura atípica del modelo taxonómico de la Universidad.

Bajo esas condiciones, los docentes habrían de conciliar su propia capacitación para superar las deficiencias y dar respuestas a las demandas de formación pedagógica, para manejar las relaciones internas y las naturales construcciones ideológicas y conceptuales respecto a su trabajo, con mecanismos de automotivación y superación. Hablamos del año 79. El Centro había sido creado el 15 de diciembre de 1975 después de que se iniciara en junio de ese año, el proceso de creación del

proyecto. El III Congreso se había realizado en los años 71 y 72. Podemos preguntarnos por el paso del tiempo y la lenta marcha de las acciones. Bien dijo alguien que el tiempo de la piel para afuera, va más rápido que el tiempo de la piel para adentro. A veces mover las máquinas mentales no resulta tan sencillo como podríamos esperar, y aunque la Universidad de los setenta crecía, las decisiones de quienes tenían que decidir, pasaban agotadamente por el camino de la comisión, el informe, la resolución, el acuerdo, la carta, su lectura, su aceptación o rechazo, el comentario, la pregunta y la lenta ejecución, vía crucis que debe recorrerse a diario en nuestras instituciones educativas. Mientras tanto, los planes de trabajo, los programas de curso, las listas de profesores que tomaban el curso de Didáctica, las sesiones de planeamiento, la vida común y corriente, esa que se da en las oficinas, entre papeles, máquinas de escribir, borradores, hambres e intercambios verbales y gestuales, seguía la cadencia natural de las manecillas del reloj. Leyendo las actas del Consejo Universitario, la imaginación me lleva a una mesa ovalada en la que el DEDUN era cuestionado por algunos de sus miembros, defendido por otros, en sus funciones y ámbitos de competencia. El curso de Didáctica fue sometido a escrutinios por comisiones encargadas de darle seguimiento, mientras la criatura echaba manos y se buscaba la imagen. Enorme responsabilidad la de nuestras autoridades para decidir sobre el trabajo de quienes intentaban cumplir con la tarea de mejorar la docencia de la totalidad de los docentes universitarios y enorme el reto que aceptaba ese grupo de personas que echaron los primeros cimientos de lo que hoy día tenemos.

La indefinición con la que fue creado el CEDUN, puso al centro en sus inicios, en la disyuntiva del huérfano: sin un consejo

asesor para darle orientación y consejo, carente de relaciones reglamentadas con la facultad de Educación, con las vicerrectorías de docencia y de investigación, el CEDUN tuvo que lidiar adicionalmente, con las naturales resistencias que provenían de docentes que rechazaban la obligatoriedad del curso de Didáctica Universitaria, porque se oponían a racionalizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, a ajustar metodologías para la educación imperialista, dado el enfoque con el que éste se proponía, es decir, con una fuerte seducción al desarrollo de métodos y técnicas y con carencias importantes en sus fundamentos sociológicos, filosóficos y psicológicos.

Cuando el DEDUN tenía solamente dos años de existencia, escribía así su directora:

“Ha sido una labor difícil la que nos ha correspondido a aquellos que nos hemos enfrentado al reto de trabajar en pro del mejoramiento de la docencia universitaria –algo muy simple para unos, pero sumamente complejo para aquellos que tomamos en serio esta labor–, considerando todos los aspectos que de una u otra manera afectan a la docencia. La labor del Centro ha sido en algunas ocasiones facilitada por la comprensión y el apoyo de alguna manera. También ha sido dificultada por la incompreensión de otras”.

Y añadía:

“La dirección que el Centro tome, ya sea en pro del mejoramiento integral de la docencia universitaria o que se limite al ofrecimiento de algunos cursos, depende en gran medida de las personas que estén a cargo de la dirección del Centro y del equipo de profesores con que el Centro cuente. Sin embargo, depende en una medida mucho mayor de las autoridades universitarias que concreten su apoyo en cuanto a los recursos que el centro necesite, dándole al Centro la autonomía y la autoridad que necesita para trabajar. Sin recursos, sin autonomía y sin autoridad, el Centro de Docencia Universitaria no podría realizar el objetivo que se ha propuesto”.

Molienda lenta y desgastante que sin embargo, ofreció posibilidades para la creación y la resolución de problemas.

El DEDUN, a pesar de las dificultades mostradas, tuvo la fortaleza de contar con un excelente equipo docente que imprimió un sello muy particular al proyecto que moldeaba en sus estrecheces. A lo largo del tiempo, acumuló experiencia, desarrolló capacidades, se involucró en procesos de desarrollo de la pedagogía universitaria, llegando a ser uno de los primeros departamentos de Docencia Universitaria en experiencia de este tipo en América Latina, aprovechando, desde luego, el desarrollo de la Teoría Universitaria, de la Pedagogía Universitaria latinoamericana, las nuevas visiones de la Universidad y las derivadas demandas que surgieron al interior de las instituciones de educación superior. Su virtud estuvo en no dejar de moler y girar.

El DEDUN, años después...

Al cumplir 10 años, el DEDUN seguía mostrando los mismos signos que lo hacían sentir sus limitaciones para muchas de las funciones que se proponía desarrollar. Corrían los años 80. La diversidad de demandas de asesoría, cursos, consultas, las necesidades de formación del personal del DEDUN, los cuestionamientos que el equipo se planteaba, la búsqueda de nuevas formas de trabajo y el replanteamiento de su quehacer, imprimieron nuevos idearios al equipo, pero se conjugaban con cuestionamientos que en el seno del Consejo Universitario se hacían respecto a los límites de sus funciones, la naturaleza de su estructura y el papel que desempeñaba. Durante el primer quinquenio de los 80, el DEDUN hacía ingentes esfuerzos por recuperar los espacios pedagógicos que necesitaba para atender la docencia universitaria y acceder al campo de la investigación y la acción social. Los límites entre el Centro de Evaluación Académica y el DEDUN, fueron puntos de

discusión durante muchos años. A finales del 88 la Comisión de Política Académica, presentaba ante el Consejo Universitario el dictamen sobre la estructura, funciones y objetivos del DEDUN y recomendaba que tanto la Vicerrectoría de Docencia como la Escuela de Formación Docente, elaboraran una propuesta que permitiera integrar la capacitación del profesor universitario en aspectos técnico-pedagógicos que ofrecía la Universidad de Costa Rica en diferentes instancias. El Consejo Universitario aprobaba la recomendación y acordaba en esa línea.

Al cumplir 15 años, el DEDUN se abocó a un proceso de reestructuración mediante una serie de actividades que sus miembros consideraron oportunas. Esto se vertió en un documento de propuesta de reestructuración del Departamento. Cuando llegó a sus 20 años, el DEDUN estaba más maduro pero con importantes desgastes y unas relaciones al interior del departamento, comprometidas, como ocurre también con nuestros huecos al cabo de los años. El liderazgo estaba en crisis. Pero con un extraordinario apoyo a la dirección de la Escuela de Formación Docente, ésta ocupó también la dirección del Departamento, y el equipo redobló sus esfuerzos en 1995, para superar las diferencias, las invirtió en el más sano ejercicio académico y emocional y formuló un nuevo derrotero. Una propuesta de reestructuración se coció al calor de nuestras oficinas, no por imposición de las situaciones coyunturales, sino como producto de las reflexiones del propio equipo y con la crítica de muchos docentes y como toda criatura que nace con la belleza de una piel firme y suave, el DEDUN plasmó dentro de la estructura impuesta, objetivos vigorosos, programas y proyectos que habrían de ir tomando fuerza al cabo del tiempo. Importantes cuestionamientos le sirvieron de norte: preguntas de carácter filosófico y de ética profesional: ¿Qué signi-

fica educar en la Universidad de Costa Rica?, ¿quién debe ejercer la docencia?, ¿cuánto debe conocer la pedagogía un profesional que enseña en la Universidad? Y ¿cuál es la obligación fundamental del docente?, han sido interrogantes constantes del quehacer del DEDUN. Desde entonces, jueves a jueves, los docentes de nuestro Departamento, asumimos al calor de un café caliente, las contradicciones que nos plantea la estructura en la que estamos insertos, las demandas que se nos hacen, las salidas que construimos, los suelos que tejemos, las posibilidades que encontramos, las limitaciones que sabemos tenemos. Jueves a jueves el equipo amasa la gama de sabores ácidos, amargos, salados y dulces de su molienda. Conscientes de que la formación es el elemento renovador, hemos caminado y pensado en la pedagogía universitaria costarricense.

No hemos sido arrogantes ni pretenciosos. Pero si firmes. Nuestro camino no ha sido solitario ni fácil. Las universidades públicas costarricenses han sido excelentes interlocutoras y con ellas nos hemos dado a la tarea de compartir experiencias, elaborar proyectos comunes como fueron las jornadas interuniversitarias de pedagogía, con ellas y con otras instancias costarricenses, hemos participado en nuestras reflexiones en diversos momentos, hemos abierto nuestras preguntas y respuestas a la comunidad educativa superior pública y privada, porque nos interesa la educación costarricense. Hemos buscado la palabra y el pensamiento de la Universidad latinoamericana, conscientes de nuestras semejanzas y diferencias. Al interior de la Universidad de Costa Rica, hemos trabajado permanentemente en nuestra conciencia a las sedes regionales y con base en ese trabajo, se nos ha reconocido como una instancia que puede ofrecer apoyos, formación, respuestas y gestar nuevos retos y preguntas. Hemos logrado que la

Vicerrectoría de Docencia considere el carácter docente de nuestras asesorías, nos facilite el descongelamiento de plazas para contratar personal docente para extender nuestros apoyos, abrimos los canales para tener en la investigación universitaria, un asidero científico para la construcción de nuestra pedagogía, abonamos para extender en la acción social, el pensamiento y el interrogante y para conocer el terreno que pisamos, seguimos siendo cuestionadores de todos y cada uno de nuestros pasos y por ello, siempre estamos insatisfechos.

Al mirar hacia atrás, encontramos a un Departamento que ha podido construir en una estructura rígida, formas alternativas para actuar y legitimar su condición y pensamiento. El curso de Didáctica Universitaria, sigue siendo por reglamento, una actividad que se ofrece de manera continua a la comunidad universitaria, pero para aquellos que deseen ascender en el sistema de Régimen Académico. No obstante, el DEDUN ha respondido a las demandas de docentes interinos y de docentes necesitados de algún tipo de apoyo, ofreciendo horarios y modalidades diversas que permitan atender a diversos usuarios, intensivos, presenciales y a distancia, ofrecidos a unidades académicas específicas o a grupos heterogéneos, el curso de Didáctica Universitaria nos ha mostrado muchos rostros de la Universidad, de sus universitarios y de los rincones por los cuales diariamente caminamos los docentes. La experiencia nos habla de que los mejores productos están cuando los grupos son heterogéneos y no grupos homogéneos. Feudos, o jardines, aulas de paredes rotas unas o recién pintadas otras, con tiza o video bin, con cortinas oscuras o claras, cercanas o lejanas, en las Sedes Regionales, en los hospitales, compitiendo con los beepers y teléfonos celulares y con el niño que se anuncia en una sala de ginecólogos, o con el mar de un barco en la Sede de Puntarenas, nuestros docentes del DEDUN

han ido conociendo la diversidad de la cultura docente, sabe de los profesores piratas o taxistas que recorren todo el campus universitario dando clases fuera de su unidad académica, como lo hacemos nosotras semestre a semestre cuando no tenemos garantía de una aula para el curso en nuestra Facultad, conocemos de los sentimientos de los docentes novatos que quieren ser mejores docentes, de los docentes guerrilleros, esos que ellos mismos dicen, “disparamos la clase y nos vamos”, de los docentes experimentados con muchos años de servicio en la institución que llegan con la resistencia que heredan de sus colegas que no gustaron del curso y que no creen en él pero que terminan comprendiendo el valor del encuentro.

En nuestro trabajo, hemos podido perfilar programas plenamente delimitados al campo de la pedagogía universitaria. Hemos optado por la pedagogía, no por la didáctica, no por la psicología, no por el currículum, no por la tecnología educativa. Hemos decidido por la pedagogía para acogerlas de una manera nueva y reflexiva. Hemos diseñado un programa de posgrado que aún lucha por ser una realidad venciendo los obstáculos de la mala semántica que produce en muchas personas el término pedagogía, tenemos un programa de asesorías pedagógicas que se vierte en cursos para responder a las necesidades pedagógicas que han salido desde procesos académicos diversos, los más recientes, los de autoevaluación de las unidades académicas. Desarrollamos un programa de Pedagogía Universitaria que mantiene una página Web, un proceso de formación de nuestro personal, y acciones de difusión del pensamiento y experiencias, como es este simposio, realizamos investigación, circunstancia en la docencia universitaria, para abordar hacia la construcción de una pedagogía propia, hemos diseñado y ofrecido cursos especiales de posgrado y recientemente, el CEA y el DEDUN, hemos entrado históricamente, en

un trabajo compartido en algunos de los campos en los que tenemos que laborar de manera conjunta. Las viejas diferencias, tienden a ser hoy, maduras interpretaciones a la luz de una coyuntura favorable que debemos consolidar para lograr lo que nos proponemos. Hemos mejorado la captación de recursos, con iniciativas del grupo. En nuestros esfuerzos instancias como la Rectoría y las vicerrectorías, están jugando un papel importante. Pero lemas importantes, es el trabajo cotidiano con los profesores universitarios, que nos van marcando el rumbo. Estamos buscando el diálogo, porque queremos servir. El trabajo es abundante, el cansancio también, pero lo hacemos.

Estamos asistiendo al retiro de compañeros y compañeras que se acogen a la jubilación y estamos abriendo puertas para que se incorporen nuevas ideas. Las compensaciones salariales son nuestras más difíciles enemigas. No es fácil traer profesionales a laborar con nuestros deprimidos ingresos por docencia universitaria. No es fácil que nuestros mismos colegas comprendan la dinámica que atendemos en la Universidad. Pero la carencia tiene la virtud de estimular la imaginación y la imaginación nos hace florecer las posibilidades y salidas. Con ellas jugamos a diario, para llenar de ternura y realidad nuestro trabajo. Estamos optando por la vía positiva, como recurso para el logro de nuestras metas. Nos aferramos a nuestros sueños sin dejar de ser vigilantes de las realidades. Sabemos que el mundo gira muy rápido y nos volvemos obsoletos en muchos campos. Tenemos importantes ausencias. Por eso necesitamos saber del otro, oír del otro, hablar con el otro. Por esto estamos con ustedes aquí, para escuchar lo que nos dicen el ingeniero, el filólogo, el agrónomo, el diseñador, el filósofo, el músico, el matemático, el físico. No todos están aquí porque con frecuencia muchos olvidan que cuando enseñan son docentes, pero cada día conocemos más de un

curso de hidráulica o de lozas de concreto, o de fotografía, de corno francés y cada día hay más odontólogos estudiando mapas mentales, trabajadores sociales organizando cursos con mejores herramientas pedagógicas, más administradores de empresa jugando estilo de aprender de sus estudiantes, farmacéuticos cuestionando el empleo masivo de la tecnología educativa... todavía queda mucho por hacer.

No estamos satisfechos con las demandas que debemos afrontar. Sentimos la necesidad de estar en red, de ver otros contextos, de autocriticarnos, de aprender y reflexionar. Hay temas inconclusos o ausentes. Al mirar hacia atrás, recogemos importantes aprendizajes de quienes se identificaron con el DEDUN y fueron generosos críticos de su propio trabajo. Yolanda Rojas, la primera directora del DEDUN y cuyos cuestionamientos y propuestas plasmadas en su primer informe de trabajo, siguen teniendo vigencia hoy día. Tito Quirós, ese ser sencillo y noble, de aguda y exquisita pluma que nos enseñó a leer. Ana Cecilia Hernández, serena, pensante y firme. Kemly, lectora incansable que supo escuchar y dejaba proponer y Sonia Alpizar, pieza clave en los momentos difíciles cuando el DEDUN perdió entre sus miembros el liderazgo, todos ellos directores y directoras del DEDUN a quienes rendimos hoy un especial agradecimiento, nos han dejado muchas ideas que hoy revisamos con atención. El reto: superarlos.. Acoger lo que sembraron y molimos como grano sano. Y esa es una tarea en la que autoridades universitarias juegan también un papel importante.

Agradecemos la belleza de la página que ha quedado escrita para leer la historia, valoramos las actas que no llegaron a ocultar el conflicto o la discrepancia, que recogen las propuestas, las palabras, los sueños y nos muestran los rostros más

allá de acuerdos fríos. Las ideas vienen de personas con rostro, corazón y pensamiento. A ellas podemos mirarlas. La historia que tenemos posee en su centro, la moral y la ética con la que hacemos, ¿por qué invisibilizarla? Por todo esto y más debo agradecer a Yolanda Rojas, a Tito Quirós, a Kemly Jiménez, a Ana Cecilia Hernández, a Sonia Alpízar, sus gestiones como directores del DEDUN. Gracias a Flor García, nuestra secretaria, por su incondicional trabajo y su ejemplo de prudencia y

lealtad. Evoco también a los directores y decanas, a nuestras autoridades que facilitaron a veces y obstaculizaron otras, a los docentes todos, porque bien o menos bien, pasaron hilando para dejar esos tejidos que hablan de quiénes somos y cómo hemos sido en otros momentos para ser mejores hoy y mañana.

Nuestros sabores amigos y amigas, han sido ácidos, salados, amargos y dulces, porque han sido humanos.

Gracias por acompañarnos